

LO MEJOR VIENE DESPUÉS

"¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya"

(Núm. 23:10)

Pastor Oscar Arocha

10 de Diciembre, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Con relación a lo estudiado la vez pasada alguien comentó que al decir nosotros que toda la tierra está bajo maldición cualquiera pudiera entender que toda la materia es mala. Tengo para decir que la sentencia divina es bien clara, todo lo creado es bueno, pero dentro de un mundo bajo la maldición del pecado. El mal no está en la materia per se, sino en la naturaleza caída en pecado de la raza humana. Así escribe Moisés: "Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida"; o que el hombre no posee capacidad de manejar adecuadamente las riquezas de la tierra. Lo que vimos de Balaam es ejemplo elocuente de tal conclusión. Nos parece pertinente extender este concepto al cuerpo humano, nuestro cuerpo como tal no es malo, sino que el mal reside en uno: La casa es buena, pero se llenó de sucio. No decimos que el alma es buena y el cuerpo es malo. Cuando la Biblia habla de los deseos carnales no se refiere a nuestra carne y hueso en sentido literal, sino a ese principio de maldad espiritual que reside en uno y que emplea nuestros miembros para manifestarse en este mundo. La Biblia sentencia: "El mundo pasa y sus deseos", mundo allí no es la creación, sino un reino de maldad que entró en este mundo con el pecado de Adán.

Hoy estudiaremos dos aspectos del versículo: **Tres**, considerar la muerte del impío y del Creyente. **Cuatro**, que los incrédulos conocen esta diferencia, pero la desprecian.

III. LA MUERTE DEL IMPÍO Y DEL CREYENTE

El pasaje revela que Balaam quería maldecir a los israelitas, pero Dios se lo impidió y puso en su boca palabras de bendición. Este falso profeta deseó morir como los justos, así que es algo deseable, ya que los Creyentes son felices en su muerte: "Muera yo la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya." (v10).

La muerte del Creyente. Los hombres piadosos son felices en sus vidas, y mucho más en sus muertes. La razón es evidente, son hijos de luz, Dios mismo es suyo. Son herederos del cielo, el Paraíso será su morada, eterna felicidad será su propia parte o terreno. El cielo es lo que gobierna todo, todo es de ellos, por ser los habitantes del cielo. Los Cristianos son seres tan y tan importantes que todas las cosas que les suceden son para bien: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Ro.8:28); los ángeles tienen como oficio cuidarlos, son templos del Espíritu Santo. Y la Biblia, el libro más importante que hay, la Palabra de Dios, se escribió para guiarlos, consolarlos, exhortarlos, y hacerlos crecer en esperanza. Es el documento de su heredad. Esto hace evidente que sean más felices en la muerte que en vida: "Muera yo la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya" (v10). Hay hombres felices por ser ricos, poderosos, o famosos, pero en su muerte son desgraciados en el buen sentido de la palabra.

Los Creyentes son felices en muerte y aun después. Felices de dos maneras, en disposición y condición: "La muerte le es ganancia".

Disposición. El sentido de la muerte los dispone hacer el bien. El Creyente vive por fe para entregarse él mismo a Dios, por fe muere en el amor de Cristo y mientras más cerca ve la muerte, procura ser fructífero en su vida. Trabaja para eso, cosechar en el cielo, lo ha dejado todo, ha negado el deseo carnal o de su Yo pecaminoso, y sembrar para el espíritu.

Condición. Como condición la muerte es el fin de toda miseria; la expresión en "paz descanse" nació en la antigüedad por la muerte de los justos. Es el momento en que termina la lucha contra el pecado. Los visitantes distinguidos son recibidos con una comitiva, los justos al morir son así recibidos: "Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham" (Lc.16:22), nótese el plural "ángeles" en el texto citado. Mueren en el Señor y por esta razón están felices, aquí oran, alaban, y lo adoran, pero el Señor no es visto por ellos, en la muerte se cumple el anhelo del alma: "Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Fil.1:23). La completa bendición es después de la muerte, esperando allí en el cielo la resurrección del cuerpo. Aquí todo se encuentra en continuo cambio, por eso muchos desean ir a vivir a otro país para una vida terrenal estable y de mejores condiciones terrenales; la muerte nos muda a otro lugar, otra compañía, otras ocupaciones, en todo es mejor.

Grados de vida: Hay tres grados de existencia, en la matriz de la madre; en este mundo, y en el cielo, y cada una es superior a la anterior. La primera es como una prisión en oscuridad, el niño vive allí durante un tiempo. Luego en este mundo, el venir a la luz es mejor que la anterior, pero mucho más inferior a la vida del cielo. Que triste es cuando las personas mueren muy cortas de edad, no pudieron disfrutar de esta vida; y mucho más triste que alguien muera y no pueda ir al cielo, que habiendo conocido aquí tantas buenas cosas no pueda conocer otras mejores allá. A este mundo se le llama una tierra de pecado, aquí el pecado engaña a los incrédulos ofreciéndole deleite al alma a través de los deseos carnales, y la satisfacción prometida nunca llega, viven vacíos. En el cielo los Creyentes son llenados de total satisfacción. Por eso está escrito: "Más el justo vivirá por fe".

Pregunta: ¿Quién es un sabio? Aquel que tiene un mejor fin o propósito que otro y actúa de acuerdo a ese fin. El joven buen estudiante es más sabio que el ignorante, pues el primero tiene como fin el sacar una carrera universitaria y actúa conforme a ese propósito. En el sentido espiritual tiene como fin la vida eterna, el ser salvo en la otra vida y actúa con ese fin; notémoslos: "Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia... Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna" (Ro. 6:19,22). El caso de contraste, Balaam: "Sea mi postrimería como la de los rectos" (v10). No fue sabio, ya que no actuó conforme a ese propósito. Esto dice que un incrédulo puede estar enterado del buen final de los Cristianos y aún desearlo, y no vivir de acuerdo a eso. A los tales la Biblia le llama necios, insensatos. Saben lo que es bueno, no obstante lo desprecia. El hombre en la Gracia no tiene esta tierra como su final morada, sino que siembra aquí abajo para cosechar frutos de gloria eterna. Su

ocupación presente es hacer el bien para cosechar en el cielo. Así que, su satisfacción está con Cristo y para eso trabaja. Por experiencia e instrucción sabe que en la tierra no es posible ser feliz. Sus deseos carnales o de su Yo pecaminoso de continuo se oponen a los de su alma regenerada. Dicho de otro modo, que en la guerra no es posible la paz mucho menos la felicidad; esta es una tierra de luchas continuas.

La muerte del Incrédulo. En cambio el impío no tiene tales aspiraciones, lo suyo está aquí, no le da mente a la eternidad, ni tampoco a la muerte. Ahora bien, eso no quita que él tenga un deseo natural de ser salvo, pero no pasa del deseo, nada concreto, no tiene meta celestiales, sino terrenales de dinero, fama y deleites temporales. Por eso dice la Escritura: "El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco" (Pro.8:13). El incrédulo no puede ser sabio, pues no cree en lo más seguro que tiene: La muerte. Siempre piensa que la muerte está lejos y que puede dominarla a su antojo, y si no lo cree en su mente, al menos actúa como si así fuese. Esto se puede notar en que la idea de muerte no afecta sus planes o conducta. Jamás actúa conforme a ese fin. Son tontos en su razonamiento. Ven el bien, lo reconocen, pero no lo buscan. Tal fue el caso de Balaam, reconoció el bien y la gente buena, pero no más de ahí. Entonces se puede decir: Que alguien puede elogiar que otros hagan el bien, en cambio no imitarlo. Y es en eso donde son tontos.

Esto es lo que se conoce como ser de mala conciencia. La conciencia les dice lo que es bueno, pero no lo procuran. Bien dice el Apóstol, que la manera de crecer en buena conciencia es trabajar para hacer brillar el amor de Cristo en uno; ógalo: "Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres." (Hec.24:15-16). Y en otro lugar agrega: "El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil.3:21).

IV. EL INCRÉDULO CONOCE LA DIFERENCIA Y LA DESPRECIA

Un hombre impío, pudiera ver lo que vio Balaam; más aun, estar enterado de la felicidad que tiene el pueblo de Dios en la muerte, que serán felices aún después de la muerte, y con todo escoger un camino de condenación. Balaam se enteró de todo eso, y le sucedió como quienes gustan de frases hermosas sólo para repetirlas, pero no para vivirlas o ponerlo en práctica. Actuó como un papagayo, que sólo sabe repetir.

Pregunta: ¿Por qué Dios le permitió esa visión tan excelente? por diversas razones lo hizo: De este modo puede **convencerlos de su rebeldía**, pues viendo tan hermosa promesa y rechazarla, entonces en el día del juicio no habrá ni siquiera necesidad de juzgarlos, de modo que los impíos más religiosos pronunciaron con sus propios labios su auto condenación. Dirán: "Yo todo eso lo sabía, se me ofreció y lo rehusé", de este modo la bondad de Dios será glorificada.

Se les hizo ver el fin que trae los medios de santidad y sus bocas se les cerrará de espanto por ser rebeldes al llamado del Señor. Y la sentencia bíblica al respecto es elocuente: "Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (2Pe.2:21). De manera que la sentencia estará escrita de antemano en sus propios corazones. Si llenamos una vejiga de aire y más aire, el final será una explosión, de

manera semejante el conocimiento envanece, infla el alma hasta que se explota. Este es el triste caso de algunos en el seno de la iglesia, quienes disfrutaban de los privilegios de la iglesia, pero viven pecando contra sus propias conciencias, pues ella le dice lo que es bueno, y lo rechazan. Obtienen conocimiento por lo que dice el predicador y de uno que otro buen libro. Tales conocimientos no los conduce a prepararse para la vida que viene tras la muerte, no practican lo que conocen.

Otra razón por la cual esto es permitido es para mantenerlos bajo ciertas reglas, pues es evidente que son enemigos de la iglesia de Cristo, pero están limitados a no ser enemigos abiertos, sino que pueden hacer buen servicio a los santos. Hay enemigos que es preferible tenerlos apagados, y a éstos el conocimiento los apaga. Hay dos tipos de enemigos, enemigos pasivos y activos; Balaam fue mantenido como uno pasivo, pues el conocimiento que tenía le impidió maldecir abiertamente el pueblo del Señor. Tal conocimiento los hace sentir con deudas. Los domadores de leones tranquilizan estas fieras con comida, de manera que les permita trabajar: "Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces" (Mat.13:47); esto es que peces buenos y malos son mantenidos dentro de la red. El conocimiento les mata la violencia y los frena de una malicia abierta. Podrán comer pastor asado virtual, pero no se atreven a golpearlos físicamente.

Lo cierto es que hay varias clases de impíos: **Unos** quieren a Cristo, pero no se acercan lo suficiente, sólo desean. **Otros** son maliciosos, hombres perversos, disfrutaban el pecado. **Otros** son moralistas, pero aborrecen convertirse, estos son los hipócritas. A estos Dios les da ciertos conocimientos para mantenerlos a raya por el sentido de compromiso que les da tal conocimiento. Aborrecen el pueblo de Dios, y no se atreven hacerles daño abiertamente. Balaam fue uno de los tales.

Vimos, una consideración de la muerte del impío y el Creyente. El Cristiano tiene mejor fin que el incrédulo y actúa de acuerdo a ese fin, el cual es: La vida eterna, salvo en la otra vida y diariamente se extiende hacia esa meta. Finalmente se vio: Que los incrédulos conocen esta diferencia, pero la desprecian.

LECCIONES

1ª. Hay una gran diferencia entre simple deseo, y un verdadero deseo espiritual. El deseo de Balaam no fue provocado por algún principio de fe que estuviese en su interior, sino por una luz especial que el Espíritu Santo hizo brillar brevemente sobre sus ojos. La causa fue algo exterior, momentáneo, un gozo pasajero: "Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan" (Lc.8:13). No fue un deseo eficaz. Se complació en la cosa deseada, pero no obró para poseerla. Quiso el fin, pero despreció los medios para obtenerlo. Fue un deseo transitorio, o mientras estuvo frente a la verdad; no más de ahí. Un deseo vivo surgiría del interior y un gusto por la cosa deseada; sería efectivo y operativo, con suficiente estímulo para vencer los obstáculos. Óigalo: "El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero" (2Ti.2:6). Hay gran diferencia entre los deseos de Balaam y la realidad de la vida.

2ª. Hermano: Ruega a Dios que te de espíritu de revelación para conocer los deseos de tu alma. Estos son el olor de tu alma, y si Dios te concede reconocer sus olores, sabrás que ocurre en tu corazón. Por eso ruega, que el Espíritu Santo te revele la

naturaleza de tus deseos. En esto te sería de mucha ayuda escuchar con buen oído la predicación. Pide, pues, espíritu de mansedumbre antes de oír la predicación; ella es como luz que detecta y saca a flote el pecado. Tu alma es como una batidora, y mueve lo que está dentro del vaso. La revelación puede decirte el jugo hay en tu pecho. En esto, la buena compañía con los hermanos es de ayuda: "El que anda con sabios, sabio será" (Pro.13:20). Ruega, pues, a Dios que te hable.

3ª. Los deseos verdaderos son crecientes, no se estacionan. Mientras están en la tierra los santos tienen el deseo creciente de estar más cerca en comunión con Dios y después que están en el cielo el deseo creciente de ver la resurrección del cuerpo, pues ambas partes redimidas servirían mejor al Señor: "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1Pe.2:2). El deseo de los santos es constante. Si un niño tiene un deseo débil de comer, con una fruta estará satisfecho, pero si el deseo es fuerte sólo el biberón de leche con cereales lo calmará. Nada tranquiliza sus almas sino sólo Dios con Su bendita Gracia: "Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza" (Sal.62:5); esto es, que la quietud de su alma no es por las cosas de este mundo, sino sólo en la presencia del Señor.

4ª. Amigo: Colócate bajo la luz del Evangelio, y averigües el estado de tu alma y hacia dónde se dirige. Tan pronto como te levantaste esta mañana, tus deseos comenzaron a guiar tus pasos. Nada puedes hacer sin tu deseo o voluntad. Averigua qué cosas atraen tus deseos en la búsqueda de tu felicidad. Cada vez que tú tienes un deseo, siempre te preguntas si conviene o no. Ahora te agrego esta consideración, extiende esa misma pregunta y háztela así: Si el asunto es conveniente o no a tu alma. Si cuentas con la aprobación de Cristo o su juicio de castigo.

Si logras desanimar tu alma de lo mundano, ella tomaría otro camino. Oye esta Palabra de Dios: "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra ustedes, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (Det.30:19). Si escoges el mundo, al final destrucción tendrás. Si escoges los placeres del pecado, al final condenación tendrás. Ahora bien, te repito la exhortación: "Escoge, pues, la vida, para que vivas tú". Escoge, pues, a Cristo como tu Señor Y Salvador, entonces vida y gloria eterna tendrás. Ven, pues, a Cristo y vivirás en gloria eterna para siempre.

AMÉN